

# UN NUEVO ASPECTO DE LA CUESTION

Ignacio Ramírez

Edición comentada

*Brenda Azucena Ramírez García*



LECTURAS  
VALENCIANA



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO

*Un nuevo aspecto de la cuestión*

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

1

# UN NUEVO ASPECTO DE LA CUESTIÓN



Ignacio Ramírez



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



2020

## DIRECTORIO

---

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino  
*Rector general*

Dra. Cecilia Ramos Estrada  
*Secretaria general*

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz  
*Secretario académico*

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera  
*Rectora del Campus Guanajuato*

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla  
*Secretaria académica del Campus Guanajuato*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes  
*Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Krisztina Zimányi  
*Secretaria académica de la División de Ciencias  
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz  
*Director del Departamento de Letras Hispánicas*

Dra. Lilia Solórzano Esqueda  
*Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas*

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete  
*Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana*



*Un nuevo aspecto de la cuestión*

Primera edición electrónica de esta Colección, 2020

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Armando Fabricio Martínez Arredondo

Maquetación: Brenda A. Ramírez García y Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Brenda A. Ramírez García

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-729-6 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

## CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	
Sobre las ediciones	13
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	17
Estudio introductorio	19
<i>Brenda Azucena Ramírez García</i>	
Un nuevo estado de la cuestión	31
<i>Ignacio Ramírez</i>	



*Ignacio Ramírez*

*22 de junio de 1818-15 de junio de 1879*

## PRESENTACIÓN

**R**oberto Calasso piensa que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Francisco de Terrazas a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Juana Inés de la Cruz, Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera y Laura Méndez de Cuenca, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad. La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construc-

ción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista?” La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo

*Profesor investigador*

*de la Licenciatura en Letras Españolas*

## SOBRE LAS EDICIONES

**E**n el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡has-

ta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones

presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

*Director del Departamento de Letras Hispánicas*



## ADVERTENCIA EDITORIAL

**R**ecopilar y seleccionar con detenimiento archivos, notas periodísticas, poemas, discursos, artículos, entre otros escritos de Ignacio Ramírez ha sido una tarea ardua, pues a lo largo de su vida fue un escritor bastante prolífero. Sin embargo, esto es de suma importancia, ya que se rescata su obra que ha permanecido casi en estado de abandono, o bien, que ha sido poco difundida y, por tanto, difícil de conseguir. Actualmente, la edición más confiable y completa de los textos recogidos es *Ignacio Ramírez, El Nigromante, Obras completas*, a cargo de David R. Maciel y Boris Rosen Jélomer, publicada por el Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, de 1984 a 1989, en ocho tomos. Cinco años dedicados a la investigación y recopilación de textos pertenecientes a El Nigromante no pudieron ser en vano, aunque es una lástima que para esta edición de la Colección Lecturas Valenciana no se haya podido tomar como referencia directa estos volúmenes, pues fue imposible acceder a ellos. No obstante, sí consideramos la obra recopilada en *La palabra de la Reforma en la República de las Letras*, editada en 2009 por el

Fondo de Cultura Económica, una antología general con selección y estudio preliminar de Liliana Weinberg, donde colaboran con algunos ensayos críticos Miguel Ángel Castro, Leonardo Martínez Carrizales, John Skirius, Laura Martínez Álvarez y Cuauhtémoc Padilla Guzmán, quienes otorgan, a través de su visión, diferentes perspectivas de este gran personaje.

A su vez, recurrimos a la edición titulada *Obras*, de Ignacio Ramírez, compilada por Ignacio Manuel Altamirano y publicada por Editora Nacional en 1889, en dos tomos. En el tomo I, en palabras de Altamirano, se relata, a grandes rasgos y en un tono personal, las vivencias de Ramírez. El texto que aquí se presenta, “Un nuevo aspecto de la cuestión”, fue recuperado del tomo II (*Cuestiones políticas y sociales*), del apartado “La Internacional de París”.

En todas las citas se hace conocimiento de la fuente, así como las correcciones de orden toponímico y ortográfico que han sido necesarias. Para esta edición, cabe resaltar que en cuanto a los aspectos ortográficos, el texto ha sido transcrito según las normas gramaticales actuales, con el fin de lograr una lectura más fluida, considerando que, para nuestro público lector, el texto original, de gramática decimonónica, podría resultar complicado para su lectura y posterior interpretación. Se recurrió al *Diccionario de la Real Academia Española* para verificar el significado de algunos conceptos.

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

*Brenda Azucena Ramírez García*

**C**omo el mítico héroe que sin temor avanza, reta al destino con el fuego robado, Ignacio Ramírez el Nigromante es poseedor también de ese fuego; cómplice de la libertad, lo arrebató de sus captores y lo ofrece con el puño en alto mientras vocifera palabras que apenas al salir de su boca y pluma se introducen como rayos que parten en dos el alma. De la misma manera, Liliana Weinberg menciona:

Y como Prometeo lo encontramos, ya visitante libre de todos los mundos, apoderándose de los conocimientos todavía encerrados en las viejas instituciones escolares y acervos culturales, ya encadenado y castigado por su atrevido afán de servir a los hombres en la fundación de un nuevo orden.<sup>1</sup>

La figura de este autor fue tan prolífera y de una fuerza tal, que revolucionó aspectos muy particulares

---

<sup>1</sup> Weinberg, 2009, p. 21.

de aquella época. Por medio de su especialidad como abogado, es en el ámbito político donde encuentra la plataforma que da pie a una serie de reflexiones que hasta entonces nadie, o casi nadie, había tenido siquiera en mente. Además de ejercer como abogado, como es sabido, fue escritor, político, periodista, orador, maestro y académico. Es de suma importancia tener en cuenta todas las facetas que este personaje llevó a cabo y con las cuales pudo obtener diferentes visiones de mundo, pues aportaron un valor aún más grande a sus textos. Por esta razón afirmamos que él no escribió desde un pedestal de privilegios, sino con conocimiento de causa.

Así pues, no es tarea fácil tratar a un autor como Ignacio Ramírez, entendiendo que su obra funge como un parteaguas en el ideal de la sociedad de entonces, que se encontraba enturbiada por todos los procesos políticos que se estaban generando. No obstante gracias a la voz de escritores como Ramírez hay una brecha lo suficientemente grande por donde el grito de libertad se abre paso. Influidos por ese sentimiento nacionalista y liberal, inyectado por las letras de *El Nigromante*, es que en gran medida se fue generando un cambio de pensamiento.

## VIDA Y ESTUDIOS

Juan Ignacio Paulino Ramírez nació el 22 de junio de 1818, en el entonces San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, en el estado de Guanajuato. Su padre, Lino Ramírez, y su madre, Sinforosa Cal-

zada, fueron un aliciente primario en la formación de la figura revolucionaria que sería Ignacio Ramírez, pues su padre fue también un miembro importante del Partido Liberal Federalista que promovió la Constitución de 1824.

Posterior a su activa participación en el ámbito político, Lino Ramírez fue nombrado vicegobernador de Querétaro, desempeñando su puesto de manera satisfactoria. Otra de las actividades que se le atribuyen, de gran impacto social, fue el apoyo y ejecución de las Leyes de Reforma en 1833. Al tener en cuenta los antecedentes familiares mencionados, no es de extrañar que el sentimiento patriótico se haya forjado de tal manera en el joven Ignacio Ramírez; sentimiento que poco a poco fue creciendo, creando así la concepción de los ideales que más tarde defendería, arrastrado por todo el movimiento político que se manifestaba a su alrededor.

Debido a un constante cambio de residencias, comenzó Ramírez sus estudios en Querétaro, pero no los concluyó porque la familia tuvo que trasladarse a la Ciudad de México. Continuó sus estudios en varios colegios, pero principalmente en el Colegio de San Gregorio, donde tomó un curso de artes, para después estudiar Jurisprudencia en el Colegio de Abogados en la Real y Pontificia Universidad de México, culminando su carrera de abogado en 1845.

Todo esto es apenas un recorrido superficial por su proceso de aprendizaje, pues se decía que era un ávido lector de temas diversos, tanto científicos como filosóficos y literarios. Su sed de conocimiento era inagotable, visitaba las bibliotecas con tal fre-

cuencia que, según Altamirano, “habiendo entrado en esas bibliotecas erguido y esbelto, salió de ellas encorvado y enfermo, pero erudito y sabio, eminentemente sabio”.<sup>2</sup>

## GÉNESIS DE LA PRESENTE EDICIÓN

El interés principal es retomar la postura de autor olvidada, pero que fue precursora de la libertad que gozamos (en la medida de lo posible) hoy en día. Es decir, muchas de las ideas de Ramírez en su momento no tuvieron el valor que merecían, pero sí el suficiente peso para constituir un peligro. Por ello Altamirano decía que era “Enemigo implacable de toda tiranía”.<sup>3</sup> Ramírez denunciaba cualquier acto que significara el acallamiento de las voces vulnerables de la sociedad, y de quiénes más serían esas voces sino las de los campesinos y las mujeres.

El texto escogido minuciosamente para esta edición, titulado “Un nuevo aspecto de la cuestión”, es el quinto de una serie de reflexiones a propósito de los individuos sin voz. Forma parte del apartado “La Internacional de París”, del segundo tomo de *Obras* (1889), donde reflexiona del poco valor que se les da a los trabajadores, pues “el capitalista ha pensado naturalmente en reducir al trabajador a la clase de animal doméstico o de obediente y poco costoso

---

<sup>2</sup> Altamirano, en Ramírez, 1952, t. I, p. 11.

<sup>3</sup> Altamirano, en Ramírez, 1952, t. I, p. 3.

instrumento. [...] Proletario, obrero, asalariado, son para la historia sinónimos de esclavos”.<sup>4</sup> No obstante, señala Ramírez: “El credo revolucionario de la Internacional tiene como dogma primitivo la preferencia en derechos, del trabajador, jornalero y asalariado, sobre el capitalista”.<sup>5</sup> Ramírez explica el motivo de sus reflexiones, pretendiendo examinar las partes opuestas del texto himno de los trabajadores, mencionando que son cuestiones fundamentales para la sociedad.

En los siguientes capítulos continúa la reflexión a propósito de esta forma de pensamiento capitalista que denigra al trabajador, hasta llegar al capítulo quinto, con el cual trabajaremos en esta edición. Este capítulo resulta un tanto estrepitoso por la inserción del tema, ya que es un espacio que toma como pretexto Ramírez para hablar de otro ente: la mujer. En este texto, “Un nuevo aspecto de la cuestión”, Ramírez rescata ciertas ideas a raíz del papel de la mujer como instrumento de la sociedad. Sí, un instrumento, un mero artefacto. Bajo la característica fuerza plasmada en su pluma lanza la premisa: “Hoy se proclama la emancipación de la mujer, y los charlatanes aúllan: ¡escándalo!”<sup>6</sup>

Decir que El Nigromante es el primero en abordar el tema de la libertad de la mujer es un tanto arriesgado, puede no ser así, pero sí tiene mucho peso en saber que un personaje decimonónico como

---

<sup>4</sup> Ramírez, 1952, t. II, p. 214.

<sup>5</sup> Ramírez, 1952, t. II, p. 213.

<sup>6</sup> Ramírez, 1952, t. II, p. 231.

él incursiona en esta temática. Es claro que en pleno siglo XIX la voz de la mujer era de nulo valor, entonces, encontrar textos que aborden lo contrario resulta una verdadera serendipia. En este sentido, la elección de este texto adquiere un valor más grande. Es probable que pocas mujeres de entonces hayan podido leerlo, pero ahora que tenemos la posibilidad de acercarnos todas a él debemos pensar en el privilegio que ello representa. Ignacio Ramírez escribió tanto que, aun ahora, muchos de sus textos permanecen abandonados y en espera de salir a la luz, como este texto que aquí se edita.

Como se mencionó anteriormente, este capítulo quinto de “La Internacional de París” está inserto de manera estrepitosa. En el fluir de sus reflexiones, de pronto sale a relucir el tema de la mujer, haciendo un recorrido histórico de su papel a lo largo del tiempo y no sólo en su contexto, sino en diferentes culturas y periodos históricos. Suponemos que esto se debió a su amplio bagaje cultural. Al ser un hombre con una sed inagotable de conocimiento, y al haber leído tanto, su forma de pensamiento estaba más allá de lo convencional. Esto, aunado a su sensibilidad, lo convierte en un individuo capaz de razonar a tal nivel que sus ideales siguen vigentes. Evidentemente era también un visionario. Directo al cuestionar el porqué del papel tan marginado de la mujer, la voz de El Nigromante impacta por completo en el momento de leerlo, pues pocos hombres de esa época reflexionaban sobre esto. De ahí que se haya considerado este ensayo, en tanto contribuye a resignificarlo como intelectual decimonónico.

Aun a pesar de ser un visionario, Ramírez no reconoció el impacto que generaría el emitir sus pensamientos. Entendiendo el proceso de maduración por el que tuvieron que pasar esas ideas, pues como ya se ha mencionado casi nadie era consciente de los individuos silenciosos de la sociedad, sorprende de gran manera que alguien haya decidido alzar el puño para defender a los sin voz que vagaban sin más papel que el impuesto y que no les reconocían la importancia de sus roles como partícipes de esa sociedad que los marginaba, al mismo tiempo que los necesitaba para seguir creciendo. Incluso, aún ahora podemos notar esos vestigios corrosivos que siguen permeando a veces en nuestro entorno, pero es justamente esto lo que otorga más importancia a las reflexiones de Ramírez, quien planta una semilla revolucionaria que germinaría con el paso del tiempo.

Ramírez no era sólo el abogado, el escritor o el periodista, antes que eso era un ciudadano ejemplar para la sociedad, comprometido con su país, y que luchó incansablemente por muchos años, en defensa de sus posturas. No debemos dejar que se olvide esto. Por ello pulir y dar brillo a sus textos empolvados en los anaqueles de las bibliotecas es también uno de los intereses de este proyecto editorial. Los ecos de su voz nos han alcanzado, y se seguirán repitiendo siempre que tengamos en nuestra mente las causas de su lucha.

“No hay Dios; los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos” fue el lema que la valió a Ignacio Ramírez el encasillamiento de atea, así como gran parte de su fama, cuando al presentarse como aspirante en la Academia de San Juan de Letrán en 1837 pronuncia esta escandalosa sentencia. Ante un público estrictamente religioso y conservador, El Ni-gromante se propone desde un inicio romper con los moldes tradicionales.

Entre murmullos, caras de sorpresa, desconcierto y hasta desaprobación, el joven Ramírez se postuló en la tan prestigiada escuela como un revolucionario. Escribe Altamirano:

Los sabios y literatos de la Academia [...] al escuchar aquella audaz enunciación, sintieron el terror del presentimiento de que había llegado para México la hora de la crisis social, cuya primera trepidación sacudía el templo y el altar que adoraba un pueblo entero.<sup>7</sup>

Es así que Altamirano retoma las palabras del escritor D. Hilarion Frías y Soto, quien puntualiza la entrada de Ramírez a la Academia, así como la reacción de los asistentes. No les quedó duda, a pesar del directo atentando contra los cánones tradicionalistas, el joven fue aceptado.

---

<sup>7</sup> Altamirano, en Ramírez, 1952, t. I, p.14.

En este sentido, el seudónimo de “Nigromante” que adquiere cuando comienza a firmar así sus colaboraciones en el periódico *Don Simplicio* en 1845, le describe a la perfección, pues en esta suerte de adivinación (nigromancia) lanza su amenaza sin saber a ciencia cierta las consecuencias que tendría. ¿Qué hubiera pasado si, contrario a su expectativa, le fuera negada su entrada a la Academia? Respecto a esto, el mismo Frías y Soto menciona: “Si otro cualquiera hubiera lanzado ese grito de guerra, que atentaba contra un Dios, contra las creencias de una era y contra la filosofía [...] habría sido tomado como jactancioso demente”<sup>8</sup>.

A partir de este acontecimiento, El Nigromante se abre paso entre la llamada *sociedad de letras*, encontrando en ella el medio para poner sobre la mesa cuestiones de índole fuera de lo común. A pesar de haber sido un hombre tan mordaz, nunca han sido recordados aspectos negativos de él, ya que, por lo contrario, se le consideraba un hombre lleno de virtudes. Altamirano así lo rememora:

Al contemplar a este hombre bueno, tantas veces perseguido por las potestades a quienes combatía; siempre atado como Prometeo a la roca de la miseria, en el cual las únicas Oceánidas que lo consolaban eran el pueblo, la juventud y su propia conciencia; al verlo bajar del poder siempre pobre, al conocerlo siempre generoso, al penetrar en su hogar que era el santuario

---

<sup>8</sup> Altamirano, en Ramírez, 1952, t. I, pp. 15-16.

de todas las virtudes domésticas, no podía uno menos de repetir las palabras de Renan: ‘¡cuántos santos existen bajo las apariencias de la irreligión!’<sup>9</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- RAMÍREZ, Ignacio (1952). *Obras*. Comp. de I. M. Altamirano, tomo I. México: Editora Nacional.
- RAMÍREZ, Ignacio (1952). “¡He aquí el problema!” y “Un nuevo aspecto de la cuestión”, en *Obras*. Comp. de I. M. Altamirano, tomo II. México: Editora Nacional.
- WEINBERG, Liliana (2009). “Del crítico de las costumbres al constructor de una nación”, en *La palabra de la Reforma en la República de las letras. Ignacio Ramírez*. México: Fondo de Cultura Económica / FLM-Universidad Nacional Autónoma de México.

---

<sup>9</sup> Altamirano, en Ramírez, 1952, t. I, p. 72.

## UN NUEVO ASPECTO DE LA CUESTIÓN





## UN NUEVO ASPECTO DE LA CUESTIÓN<sup>1</sup>

S uelen los hijos más amorosos observar que sus padres han sido unos ignorantes; las esposas más fieles, que sus maridos son unos brutos; y las jóvenes más ardientes, que sus novios son unos serviles y tomineros:<sup>2</sup> yo alcanzaré, lo juro, que en el santuario doméstico se hagan semejantes observaciones, y será el más proporcionado castigo para

---

<sup>1</sup> Según las reglas de acentuación establecidas por la Academia en 1763, y en el transcurso de 1815 a 1844 (años durante los cuales no hubo grandes cambios, sino que se siguió por la misma línea), se sostiene que ningún vocablo agudo terminado en consonante, excepto las personas del singular de los verbos, deben llevar acento ortográfico, sea cual sea la consonante final. Para los términos de esta edición cabe mencionar que se ha transcrito el texto con las reglas de acentuación vigentes, por lo tanto, nos atenemos a la regla: las palabras agudas llevan tilde cuando terminan en *n*, *s* o vocal. En lo consiguiente, hay varias palabras en el texto que serán acentuadas bajo esta norma.

<sup>2</sup> Adjetivo. Relativo a alguien avaro o tacaño.

esos lacayos<sup>3</sup> y agiotistas<sup>4</sup> que corrompiendo a<sup>5</sup> la familia, se envanecen de salvarla, ¡como si ella no pudiera componerse sino de esclavos y de prostitutas! Hoy se proclama la emancipación de la mujer, y los charlatanes aúllan:<sup>6</sup> ¡escándalo! La reelección, desacreditada en México, sin saber de qué se trata, se refugia a la sombra de esa bandera, y creyendo salvarse, dice: “Juárez y nosotros no somos socialistas”. ¡Como si fueran algo esos miserables! ¡Como si la emancipación de la mujer fuera una cuestión de puro comunismo! Sépase de una vez: la emancipación de la mujer es un golpe de muerte contra todo sistema comunista.

Es conducente fijar lo que nuestro siglo comprende en estas palabras: emancipación de la mujer. La imperfección de las fórmulas y la facilidad con que se preocupan en una cuestión otras diversas son dos causas que contribuyen a embrollar y desacreditar las verdades más provechosas para la humanidad

---

<sup>3</sup> Adjetivo. Servil, rastrero.

<sup>4</sup> En México, “usurero”.

<sup>5</sup> La Ortografía de 1763 menciona que las vocales *a*, *e*, *o* y *u* se acentúan cuando se encuentran solas formando parte de la oración, con la finalidad de indicar que su pronunciación es aislada de las vocales que les puedan anteceder o proseguir. En 1880, se añade: la preposición *á* y las conjunciones *é*, *ó* y *ú* se acentúan ortográficamente por costumbre y no por ninguna razón prosódica. Como ya se hizo mención, para fines de nuestra edición, estas tildes serán removidas.

<sup>6</sup> En el texto original está escrito *ahuyan*, término en desuso e incorrecto actualmente, por esta razón ha sido modificado.

y las reformas a que instintivamente se inclinan los intereses sociales. Fiel a mi costumbre, no pediré a la historia sino hechos incontestables y los que sean más oportunos, para descubrir el papel que la naturaleza ha designado a la mujer en las variadas escenas de la vida pública y privada. Así alcanzaremos a explicarnos una contradicción singular, que consiste en que la mujer en todas las teorías aparece esclava del hombre, y en la práctica siempre lo domina.

La teoría oficial, en las leyes divinas y humanas, se reduce a este precepto: la mujer obedezca al hombre. Tal es la filosofía y la legislación sobre los sexos, desde Confucio hasta Lafragua.

Consecuencia de tales principios es que para la mujer, en ejercicio de su sexo, hayan existido tres estados: matrimonio, prostitución y concubinato. Casada o amancebada, pertenece al marido; ramera, es esclava del público; y esposa suplementaria, gime bajo la féreula de los esposos, o lleva la marca de adulterio donde la poligamia está proscrita. Segunda o tercera entidad en el hogar, no toma parte en los contratos sino por tolerancia y bajo tutela; y no ha gozado de la vida pública sino como excepción controvertible; se le regatea la instrucción y sólo se la iguala al hombre en los delitos y las penas.

Mencio, el filósofo chino, dice: “Un hombre de Isi tenía una mujer legítima y una concubina, habiendo juntas”. En otra parte cuenta: “Cham recibió en matrimonio a dos hijas del emperador, y esto no fue bastante para disipar sus pesares”. Aconsejando, por último, el desprecio con que deben verse los gobernantes, asegura: “multitud de mujeres se les pros-

tituyen”. Matrimonio, prostitución, concubinato, en el siglo de oro de la China, no quieren decir sino que la mujer ha estado sometida al hombre.

Los judíos tenían dos esposas a la vez; no desconocían las queridas ilegales; y en cuanto a la clase desafortunada, basta citar a la Magdalena. Allí también el hombre ejercía sobre la mujer la tutela.

La mujer griega no es conocida como si fuera nuestra contemporánea; vemos en Safo la embriaguez de los deseos amorosos; en la Veera, pintada por Demóstenes o por otro orador de igual mérito, la prostituta casándose para darse respetabilidad con un cornudo voluntario; y pasando por todas las notabilidades del ramo, admiramos los combates, al desnudo, de las espartanas con sus novios; y podemos tocar en la Venus de Praxiteles las formas inmortalizadas por el arte, cantadas por Homero y adoradas por los héroes de Maratón, de Salamina y Platea.<sup>7</sup> Esas mujeres diosas arrastraron siempre algunos eslabones de su primitiva cadena.

Los romanos imitaron a su modo a los griegos; y unos y otros inspiraron la fórmula cristiana que, proclamando una igualdad espiritual, prescriben un eterno pupilaje<sup>8</sup> para las mujeres.

Hasta aquí la inferioridad del bello sexo no aparece sino motivando una institución protectora;

---

<sup>7</sup> Maratón, Salamina y Platea fueron sitios de guerra en las llamadas *guerras médicas*, hacia el siglo v, en la antigua Grecia.

<sup>8</sup> Estado de aquel que está sujeto a la voluntad de otro porque le da de comer.

el débil marcha sostenido por el fuerte. Pero en los principales pueblos asiáticos, la mujer no es más que un instrumento de placer; es la esclava del harem: se compra, se vende y se regala. Para cuidar el rebaño se ha inventado el eunuco;<sup>9</sup> éste, como todo el que hace profesión de defender las buenas costumbres de mujeres que no le pertenecen, desempeña el papel del perro del hortelano.

Nosotros seguimos la costumbre europea. “El matrimonio, código civil, es la sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer, que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida”. “La mujer debe obedecer al marido; así en lo doméstico como en la educación de los hijos y en la administración de los bienes”. “El marido es el representante legítimo de su mujer. Esta no puede sin licencia de aquel, dada por escrito, comparecer en juicio... adquirir por título oneroso o lucrativo, enajenar sus bienes, ni obligarse...” “Son hijos naturales los concebidos fuera de matrimonio, en tiempo en que el padre y la madre podían casarse, aunque fuera con dispensa”. “Para legitimar a un hijo natural, los padres deben reconocerle expresamente, etc.” Son conocidas las leyes que reglamentan la prostitución. Nadie ignora que nuestras mujeres tienen la prohibición de entrar en el

---

<sup>9</sup> Se denomina *eunuco* a los varones que fueron castrados para fungir como guardianes de las mujeres en ausencia de los maridos (para asegurar su fidelidad), tal como eran comunes los custodios de las mujeres de los harems. Fue una práctica de origen oriental.

campo de la política. Lo imperfecto de su educación también es notorio.

En resumen, la mujer es esposa, manceba o prostituta; rara vez sale de la tutela para desempeñar algunos negocios privados; para dirigir los negocios públicos, suele admitírsele como reina, pero jamás como diputado, como juez, como alcaldesa, ni siquiera como electora. En algunas partes, por medio del divorcio, se libra del peso del matrimonio para llevar sola el peso de la vida.

Ninguno de estos datos nos será inútil para resolver la cuestión de nuestro siglo: ¿por qué la mujer no será igual al hombre en lo doméstico, en lo profesional y en los derechos políticos del ciudadano? Los lectores imparciales observarán inmediatamente que esta cuestión nada tiene que ver con la poligamia, ni con la comunidad de mujeres, ni con la comunidad de bienes, ni con ninguno de los delirios del comunismo.

Se ha pretendido en todas partes fundar la inferioridad social de la mujer en la inferioridad de su organización; para hacer más grande esta inferioridad, se la ha confundido con la diversidad de funciones y con algunos impedimentos pasajeros; y de una inferioridad, verdadera o exagerada, se ha deducido una degradación en los derechos, que no se aplica a los hombres sino cuando la ciencia y el fallo judicial los declaran insensatos.

La poesía, deificando a la mujer, la ha perdido; la poesía decrepita, abandonando lo positivo por lo ideal, cuando se apodera de las costumbres y de las instituciones, las precipita en el abismo de la extravagancia. La realidad, enlazándose con otra reali-

dad, produce la hermosura artística; pero si la fórmula que expresa tales combinaciones se sustituye a lo existente, si la abstracción se supone sensible, si lo que ya es ideal se idealiza, la palabra se convierte en jerigonza<sup>10</sup> y el pensamiento en delirio. Aplicada esa metafísica a la práctica, no produce sino errores y desengaños. El ciego amor se ha forjado una mujer al antojo de su imaginación; eso no es extraño, porque un mismo objeto puede contemplarse con miradas diferentes. En los pies de una dama, el zapatero ve con orgullo su calzado; el callista, una operación lograda; el amante un prodigio; el jardinero, las flores que destruye a su paso; el perro, y acaso la sirvienta, una patada; y el poeta, la envidia de la primavera; así en otras formas, lo que el pintor estudia, lo que la modista acomoda, lo que el curioso desea, lo que la sirvienta lava, lo que el médico cura, el amante afortunado acaricia y besa. El filósofo debe ver con toda clase de ojos y de anteojos, debe palpar la realidad toda entera.

Los signos de virilidad que la mujer ha dado constantemente son tanto más notables cuanto mayor ha sido el empeño del hombre en degradarla; en los negocios públicos principalmente es donde más han sobresalido, y desde el fondo del claustro, y desde los misterios del harem, han solido levantarse hasta derribar a sus pies los destinos de las naciones. Cuando abundan los ejemplos conocidos, es una pedantería enumerarlos; pero no puedo pasar en

---

<sup>10</sup> Lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender.

silencio un acontecimiento memorable. Roma, apoderada del mundo, conservaba con orgullo sus deidades, sus instituciones y sus costumbres europeas; para ella la civilización asiática era la barbarie, y la toleraba como un favor a los vencidos. ¿Quién osaría destronar a Júpiter Tonante? Los mismos filósofos romanos convenían en que la multitud debía respetarlo; apagarle sus rayos sería menos fácil que desarmar a las legiones victoriosas. Una mujer acometió y realizó esa empresa; Mesa, por medio de un motín militar, coloca a su nieto, Heliogábalo, sobre el trono de los césares; gobierna en nombre de ese imbécil mancebo; preside un senado de mujeres; trae del Asia un ídolo informe; le dedica un templo; convierte al emperador en pontífice de la religión oficial; abre las puertas a las supersticiones y costumbres de los bárbaros, y hace de ese modo posible el triunfo del cristianismo.

Deteniéndonos por un momento en las profesiones, ¿no las vemos invadidas todas por la mujer, a pesar de nuestras protestas? Las academias científicas, la medicina, la jurisprudencia, algunas oficinas públicas, la industria, el comercio y hasta la milicia, abundan en ensayos audaces en los cuales el más obcecado descubre que las mujeres, para igualársenos, apelan a la vía de los hechos; ¡la revolución se está consumando en nuestros hogares, y nos atrevemos a negarla! La mujer, desde que ha asaltado todos los ramos de la instrucción, se ha hecho de nuestras más poderosas armas, y obra con la conciencia de que al fin capitularemos.

Descendiendo al hogar doméstico, puede asegurarse que de tres matrimonios, uno presenta la mujer superior al marido, y dos igual; por casualidad, uno en

que la superioridad del varón sea incontestable. ¿La tutela será para las mujeres pobres? Ellas mismas tienen que buscar su subsistencia. ¿Será para las ricas? Sobre ellas, cuando no han aprendido a manejar sus intereses, se precipitan en bandadas sus amorosos parientes, y las arruinan y algunas veces las deshonoran. ¿Será para la clase media? En ésta es precisamente donde la emancipación está fermentando. ¿Son débiles para algunas profesiones? No las ejercerán, como los ciegos no se hacen pintores, ni músicos los sordos. ¿Quién cuidará de la familia? Ellas mismas, y a veces los hombres. ¿Quién mandará en la casa? Las más veces ellas, como siempre ha sucedido. ¿La igualdad en los asociados es un inconveniente? Se salvará por mutuo acuerdo, como lo vemos entre los mismos hombres.

Esta situación, preciso es confesarlo, si duplica los recursos de la familia, si asegura el porvenir de la viuda y de la huérfana, si facilita a los hijos una instrucción temprana y sólida, libre de esas sandeces con que desde la cuna pervierten la inteligencia las madres ignorantes, esta independencia mujeril traería consigo la institución del divorcio.

El divorcio existe en muchos pueblos civilizados, al lado de la familia floreciente. Cuando los esposos han logrado congeniar y estrechar su cariño en el amor a los hijos, y la mujer aspira a convertir el matrimonio en bendición, entonces el contrato se hace indisoluble. Donde los esposos pesan uno sobre otro, ¿a qué se reducen las más poéticas y religiosas teorías? Vuélvase la vista al seno de las familias.

Un artículo en la Constitución de los pueblos y los hechos que se están multiplicando se legalizan.

La resistencia de las preocupaciones colocará a la sociedad sobre bases minadas; y lo que puede ser una reconstrucción insensible, se convertirá en una catástrofe. El dominio simultáneo de los contraprin cipios ya se deja conocer en la sociedad por las más perniciosas consecuencias; el primero de los contratos vacila entre los matrimonios de resignación y los divorcios ilegales: muchas jóvenes buscan con la antorcha nupcial las huellas del adulterio.

En contra de esto inventó la iglesia el sacramento. Semejante garantía se ha convertido en una pena para el marido timorato;<sup>11</sup> merced al sacramento, sólo la muerte puede libertarlo de la adúltera. Si a esa víctima toca descender la primera al sepulcro, en el lecho de su agonía tendrá el consuelo de no saber sobre cuáles de sus hijos fijará sus postreras miradas; pero en cambio descubrirá a su sucesor y sabrá en qué manos van a parar sus riquezas y sus amores: habrá respetado a la Iglesia. Sin duda para esos desgraciados inventó el vulgo aquella frase: *murió con todos sus sacramentos*.

Sólo una pérdida irreparable traerá consigo la emancipación de la mujer: los versos caravantescos.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Que siente temor de Dios, y se gobierna por él en sus actos.

<sup>12</sup> Nos atenemos al término *caravanesco* como derivado de *caravana*, que al agregarle el sufijo *esco* adquiere un significado de burla o de desprecio. Entre otras acepciones, la palabra *caravana* viene de “reverencia”, pero aquí no se refiere a una inclinación en forma de respeto. Se trata de una crítica a aquellos versos donde la mujer es considerada un individuo condicionado a las adulaciones masculinas, como sujeto pasivo únicamente digno de “reverencia”, pero que nunca toma acción frente a la sociedad.



Título: *Corazón y luna*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2019

Técnica: Grabado en linóleo

Medida: 15 cms x 15 cms



*Un nuevo aspecto de la cuestión*, de Ignacio Ramírez,  
se terminó de editar y digitalizar en agosto del 2020,  
en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias  
Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad  
de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera  
Navarrete y Brenda A. Ramírez García.